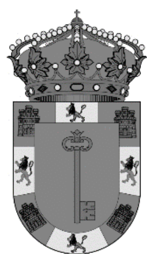


HERMANDAD DE GLORIA DE NTRA. SRA. DEL ROCÍO

DE ALCALÁ LA REAL



XXX PREGÓN A NTRA. SRA. DEL ROCÍO






HAY UN ROCÍO EN TI

XXX PREGÓN

DE LA HERMANDAD DE GLORIA DE

NTRA. SRA. DEL ROCÍO

DE ALCALÁ LA REAL

(JAÉN)



13 de mayo de 2.023

Festividad de la Virgen de Fátima

Teatro Martínez Montañés

Por:

José Manuel Contreras Díaz

Imagen de portada: Grabado más antiguo de la Virgen del Rocío, con indulgencias del arzobispo Gil Taboada. h. 1720-1722.

Comienza la redacción de este pregón,
para Honor y Gloria de Nuestra Señora del Rocío,
el día 4 de noviembre de 2022
festividad de Santa Ángela de la Cruz.

“No es preciso hacer obras sobresalientes, basta que lo hagamos bien hecho y por amor a Dios”

Dedicado a mis hijos,
Amelia y Alonso,
porque son la inspiración de mi vida.

Índice





Salve a ti, Señora

Dios te Salve, Virgen pura,
Reina del Cielo y de la tierra,
Luna clara y sin menguante,
Luciente y hermosa estrella.

Dios te Salve, blanca aurora,
que disipa las tinieblas
del pecado malicioso
que influye en nuestras miserias.

Vida que nos vivifica,
dulzura que nos consuela,
y esperanza cuyo amparo
nuestras desdichas ahuyenta.

A Ti te llaman los cofrades,
tus devotos a Ti apelan,
a Ti como su Patrona
para que les socorras ruegan.

A Ti llamamos nosotros,
desterrados hijos de Eva,
y los que de su desgracia
arrastramos las cadenas.

A Ti porque nos ampares,
A Ti porque nos defiendas,
suspiramos los mortales
en este valle de pena.

¡Ea, Preciosa Paloma!,
¡Ea, Dulcísima Reina!,
¡Ea, Madre del Rocío!,
constante Abogada nuestra.

Grabado de Alonso Tello, 1.754



Vuelve a nosotros Tu vista
de misericordia llena,
y después de este destierro
al bello Jesús nos muestras.

A ese Sol, Bendito Fruto,
de tus entrañas excelsas,
a ese Salvador del mundo
que nos cría y nos sustenta.

¡Oh Clemente, oh Piadosa,
misericordiosa y buena!
¡Oh Dulce Virgen María!,
Madre de Jesús y nuestra.

Intercede por tu pueblo,
pídele a Dios por la Iglesia,
por el Sumo Pontífice,
por sus pastores y ovejas,
y a todos los que gobiernan,
asísteles para que así
llevar sus deberes puedan.

Las necesidades todas,
mira piadosa, y remedia,
y a este pueblo de Alcalá que te invoca,
salud y gracia dispensa.

Por medio de tu Rocío,
ten con nosotros tal cuenta,
que alcancemos por tu influjo,
del buen Jesús las promesas.

Amén, Jesús, repitamos,
y así para siempre sea
y alabemos a María
en los cielos y en la tierra.





Por tus hijos de Alcalá la Real

Permitidme, pues Señora,
Madre nuestra y Madre mía,
Con este pregón poder sembrar,
hacer germinar y crecer con energía
la fe en esta ciudad.

Dadme, pues Pastorcito Divino,
Padre nuestro y Padre mío,
la fuerza necesaria
para transmitir con la palabra Vuestra potestad
en esta Noble y Leal ciudad de Alcalá la Real.

Alcalá la Real. "Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669") /Edición y notas por Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti de Sánchez Rivero. Sucesores de Rivadeneyra, [1933.] Acuarela de Pier María Baldi, 1.668



Saluda

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Delgado Patón, cura párroco de la de “El Salvador” y consiliario de la Hermandad de Gloria de Ntra. Sra. Del Rocío de Alcalá la Real,

Sr. Alcalde presidente del Ilustrísimo Ayuntamiento de esta honorable ciudad, así como demás concejales de la corporación municipal,

Sr. Presidente de la Unión Local de Cofradías,

Sra. Presidenta, Querida Hermana Mayor y demás miembros de la Junta Directiva de la Hermandad de Gloria de Ntra. Sra. del Rocío de Alcalá la Real,

Representantes de Hermandades y Cofradías de esta ciudad,

Autoridades religiosas, civiles y militares,

Hermanas y Hermanos de esta estimada Hermandad del Rocío,

Alcalaínas, alcalaínos; familiares y amigos venidos desde Madrid y Almonte,

Saludo afectuoso a todos los que nos seguís a través de YouTube, en especial a mis padres que debido a su edad hoy no pueden estar aquí,

Señoras y señores,

¡sean bienvenidos todos!



Agradecimientos

Antes de comenzar, es muy necesario dar gracias por tanto concedido, comenzando por la presentadora por todo lo que de forma tan inmerecida ha comentado sobre mí y porque es alguien tan cercana y conocedora de mi vida que, siendo mi sobrina, poco malo podría contar. Además, tengo que agradecerle su contribución y ayuda en este pregón, porque siendo almonteña y ya también medio alcalaína, me ha ido aportando una visión muy acertada de lo que la Virgen del Rocío significa para Alcalá la Real y su Hermandad. ¡Gracias, Elena!

Quiero proseguir con el típico, aunque muy cierto, *"¡Quién me lo iba a decir!"* Porque, hace ya casi tres años coincidí durante el verano en El Rocío con vuestra hoy Hermana Mayor y su entrañable familia, donde tuvimos oportunidad de compartir unos días en nuestra casa y hablar de muchas cosas sobre el Rocío; nada hacía suponer por entonces que acabase en estar dando un pregón aquí en el día de hoy.

Por todo ello, Toñi, ¿qué te puedo decir? Sólo puedo darte unas GRACIAS infinitas por pensar en mí para este cometido, haciéndome uno de los mayores halagos que me han realizado en la vida y, sobre todo, por el regalo inmenso recibido con tu propuesta por todo lo que, ¡ni te imaginas!, durante estos meses he podido vivir. ¡Gracias por todo! ¡Gracias por la tremenda confianza que has depositado en mí para este menester! ¡No tendré rocíos suficientes para agradecértelo!

Necesario también es un agradecimiento sincero a José Navarro, mi inestimable amigo Pepe, porque quién me iba a decir que me encontraría contigo: un ferviente rociero, ¡un rociero de pro!, que estuviésemos todo el tiempo hablando de Rocío y, encima ¡es que además, cumplimos años hasta el mismo día! Amigo Pepe, han sido meses muy duros, porque la vida es como un camino del Rocío, donde se pueden vivir muchos momentos de alegría, pero en ocasiones también existen los momentos de dureza, cansancio, sufrimiento, desaliento… pero donde siempre intentamos llegar a la meta. ¡Y aquí estamos! Gracias Pepe, porque que hoy yo esté subido aquí es en gran parte responsabilidad tuya, ¡Gracias por todo!



Sra. Presidenta y Junta de Gobierno de la Hermandad del Rocío de Alcalá la Real, por todo lo que me habéis dado, ¡gracias!, porque llega este primer pregón a mi vida en el momento menos esperado y justo cuando la celeridad y el ajetreo actual de la vida en la que nos encontramos harían que mi dedicación y esfuerzo tuviesen que estar orientados a otros aspectos, tanto a nivel personal como profesional. Y así lo hablé con Ella, justo un mes antes de vuestra propuesta, en una de las tantas conversaciones que todos los rocieros sabemos que mantenemos a diario con Ella. ¡Pero Ella llega así! ¡Cuando menos te lo esperas! Y llega, ¡como llega Ella!, lanzándome un pellizco singular con el que me retuerce el alma y me vuelve del revés. Porque cuando Ella se acerca, no lo hace de una forma apocada, sino que te agarra, te aprieta, te abraza, te activa en la forma de sentir, para en mi caso darme una lección con este pregón:

¿Que la vida te hace apartarme temporalmente de ti?
¿Qué objetivos quieres cumplir?
¿Piensas que ocupo mucho espacio en tu vida
y sin Mí el objetivo es más fácil de cumplir?

¡Ay Joselillo!, ¡qué equivocado estás!
¡te vas a acordar de Mí!
No para que no Me apartes de ti,
Sino porque haré que no dejes, ni un solo instante,
de pensar en Mí.

¿Qué decías que querías conseguir?
¡Ay Joselillo!, ¡te vas a acordar de Mí!
Porque aquello que ni pensabas que ibas a conseguir,
Te lo voy a dejar delante, ahí, delante de ti.

Y para que no dejes de pensar en Mí,
Aquí te dejo este pregón,
¡Para que grites a los cuatro vientos
todo lo que durante tanto tiempo
llevas callando de Mí!”

¡Tremenda lección me has dado, Madre mía! Porque eres Madre y cuando ves que tus hijos flaquean, eres la primera que acudes en nuestro consuelo.

Además, un servidor que cree en la Divina Providencia, y que la Virgen del Rocío es intercesora y mediadora en todas las cosas, hasta en las más insignificantes que podamos inicialmente pensar, me da un toque de atención por haber sido tan



atrevido, y me da esta tremenda lección a través de vuestra Hermandad, para que como nos decía San Agustín, que en mi vida *“¡Camine y cante!”*

No creo en el azar, ni la casualidad. Como no lo puede ser que hace muchos años un rociero muy pequeño alcalaíno encontrase una medalla de Almonte en la puerta del Santuario, o que un rociero también alcalaíno coincidiese con un almonteño en el servicio militar, ni que dos de mis sobrinas estén prometidas hoy en día con jóvenes alcalaínos.

Para mí, las cosas no ocurren porque sí, sino que Ella sabe muy bien Sus cuentas.

Estimada Hermandad del Rocío de Alcalá la Real, ¡gracias por todo lo que me habéis dado con este pregón!, no sé con todos estos vínculos lo que el futuro nos depara, ¡Ella sus cuentas tendrá!, pero sí estoy convencido, totalmente convencido que, ¡cosas muy emotivas nos va a regalar!





Xilografía anónima S. XVIII



Presentación

Difícil se presenta la redacción de un pregón, para plasmar en unas palabras todo aquello que uno quiere expresar, sobre todo cuando la intención es contar de forma clara y con franqueza lo que El Rocío es en realidad. Porque cuando llego a enfrentarme a esta tarea, lo primero que surge es la inseguridad de ¿qué te puedo yo contar? ¿qué te tengo que aportar? ¿soy merecedor de esta responsabilidad?

Soy hijo de Almonte y se podría decir que dentro de mi familia soy la excepción que confirma la regla. Bailo sevillanas algo regular, no tengo zahones, no tengo caballo, no soy aficionado a la equitación, no tengo especial motivación por vestirme de flamenco ni ponerme un sombrero, no hablo con acento "almonteño", sólo he entrado en los bancos de Su paso en una única ocasión, y por motivos personales, familiares y laborales, llevo algunos años, más de los deseados, sin poder acudir de forma presencial a Su Romería.

Y llegados a este punto, lo más normal que te puedes preguntar con todo esto, *"¿pero este hombre que ha venido aquí es rociero?"* Pues desde este atril te quiero decir, de forma tajante, rotunda y contundente que, por la Gracia de Dios, ¡SÍ, SOY ROCIERO!

Por este motivo, hoy, permíteme a ti, que te cuente lo que Ella representa en mi vida, para que a ti que puedes sentirte vacilante, dudoso, desconfiado de ti mismo pensando que no cumples el "patrón" de ser rociero o rociera. A ti que puedes pensar que El Rocío no está hecho para ti, vengo como hijo de Almonte a contarte lo que es realmente en su esencia *SER ROCIERO* y a confirmarte con júbilo y entusiasmo que sí, que también…

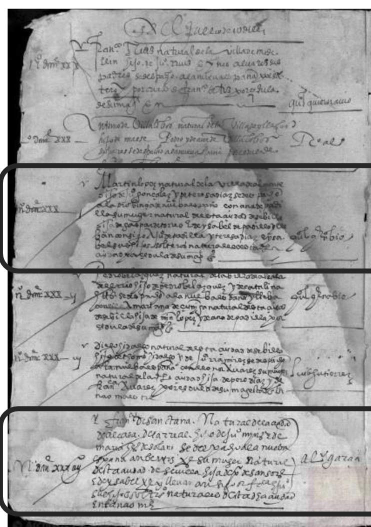
HAY UN ROCÍO EN TI.



Prólogo

Hoy, como adelantaba en vuestra revista rociera “Tamboril”, déjame invitarte a soñar que navegamos por un mar de alegría en la fe al sentirte rociera o rociero, a que puedas llegar a sentirla cerca de ti, para que Ella sea Remedio en los momentos menos luminosos de tu vida y para que Ella también sea la Luz con la que más brilles en los momentos de alegría.

Permíteme, que al igual que lo hicieron estas dos familias, emprendamos hermanados en este día, Alcalá la Real y Almonte, este viaje de ensueño navegando en el sentir y el vivir de ser rocieros.



Libro de asientos de pasajeros a Indias
Archivo general de Indias (Sevilla)- 1153 / 1.571
Contratación 5537 - Libro III – Verso 457

3188. MARTIN LOPEZ, natural de ***Almonte****, hijo de Juan González y de Teresa Díaz, con su mujer, Ana Padilla, natural de Sevilla, hija de Gaspar de Torres y de Isabel de Padilla, y sus hijos Juan de Padilla, Teresa Díaz e Isabel, a Nueva España – 10 de julio de 1.571.*

3191. FRANCISCO DE SANTANA, natural de ***Alcalá la Real****, hijo de Juan Martínez y de María Hernández de Solano, con Beatriz Jiménez, natural de Sevilla, hija de Pedro de Sansores y de Isabel Jiménez, y sus hijos Francisca y Juan, a Nueva España – 10 de julio de 1.571.*





Duérmete, mi niño duérmete,
que te voy a cantá una nana,
nana nanita nada, nanita ea…
Te voy a cantar una nana,
pá que te duermas…

Y a tu cuna vendrá una blanca Paloma,
duerme tranquilo mi niño,
no estarás a solas,
y Ella te guardará,
como yo lo hiciera.
Ella se llama ROCÍO,
y es la que te vela…

Nana,…

Autor: José Antonio Gallardo
Palabras que dicen Rocío
2005





Grabado de Juan Infante-Galán Zambrano



PREGÓN

El Comienzo

Era una choza con techo de eneas claras, paredes de adobe blancas inmaculadas por el efecto de la cal, con pequeñas ventanas de madera pintadas en color verde primavera y con un suelo de ladrillos rojizos de arcilla que siempre en la familia se esmeraban en cuidar.

Recuerdo, como si lo respirase ahora mismo, al abrir la puerta y entrar, el aroma verde de la enea, el frescor que entraba del cantueso y el romero, y cómo tras dejar las pisadas en el polvoriento suelo, que de granate había pasado a ser blanquecino, avanzábamos hasta la puerta frontal que nos mostraba un patio repleto de viva naturaleza inmensamente florecida y la visión de una extensa Marisma, impregnada con un aroma incomparable a la menta poleo y la hierbabuena que crecían pegadas en la base de sus muros. Este es el recuerdo de que para mí, **El Rocío es la calidez del hogar.**

La familia "Contreras"

En esta choza transcurrió mi infancia.

En ella convivíamos cuatro casas de familia como una sola, como diferentes troncos que juntos forman una acogedora y cálida candela, y de la que con el paso del tiempo se desprendieron, como dice la canción, esas "chispas que al cielo ya se han subido", como mi familiar abuelo Rafael; fue él la chispa inicial que prendió la candela, porque lo que más le hacía feliz en la vida era ver su casa repleta; mi astuta abuela Josefa; mi sapiente tío José; mi perspicaz tía Gertrudis; mi entregado tío Juan; mi alegre tía Ventura; mi entrañable tía Antonia. Así como en el caso de vuestra hermandad lo fueron Paquita, que tanto trabajó por esta Hermandad junto con su familia; Beli, ejemplo de fortaleza y guía constante contando sus anécdotas; o la entrañable Virtu que, con esfuerzo, sonrisas y sus galletas endulzaba la vida de la Hermandad. Fueron todos ellos, y tantos otros rocieros, los que dejaron esta lumbre encendida que, hoy en día sigue creciendo y transmitiendo calor, y a quienes hoy podemos recordar con nostalgia y afecto. Tengo el convencimiento que hoy en



esas Marismas del cielo, “los Contreras” han montado mucho jaleo con sus voces, enganchando con esmero los mulos, preparando bien la carroza y llamando a muchos rocieros alcalaínos para emprender un camino de convivencia desde el cielo, para juntos, hoy venir a vernos.

De esta lumbre que continúa encendida, tengo que mencionar a toda una extensa familia, comenzando por mis primos, el grupo de jóvenes que revolucionábamos la casa: mi querida prima Fali, la “tata” de todos los primos por ser la mayor; mi elegante primo Rafael, el galán de todos los primos; mi extrovertida prima Antoñita, ímpetu y entusiasmo de pura vida y vitalidad; mi pizpireta prima Pepi, cercana a toda su familia y todo en ella corazón; mi aventurero primo Abelardo, con quien vivíamos tremendas aventuras todas las siestas con el Land Rover de su padre y nuestras excursiones a Doñana; mi laboriosa prima Manoli, con su habilidad para tejer prendas y ser punto de unión de toda su familia; mi intrépido primo José, capaz de subir a las zonas más altas del acebuche, donde yo no me atrevía y con quien hacía incursiones en la marisma o arcos con flechas con los tallos de los juncos. Y sí, también me acuerdo de todas las irritaciones que me hacíais pasar siendo el más pequeño de todos los primos, que llegaba hasta a ponerme el termómetro porque pensaba que me había dado hasta fiebre.

Mi tío Curro, también, con quien en mi infancia tantas fechas importantes viví; mi habilidoso hermano Rafael, quien sin él saberlo es capaz de todo aquello que realmente se proponga; mi apreciada hermana Juani, que para mí es un todo, todo en ella corazón y bondad, entregada siempre a quien pueda necesitar ayuda y reflejo en el que mirarme para parecerme aunque sea un poquito a ella; mi trabajador padre Narciso, dedicado hasta la extenuación a su trabajo; y mi querida y admirable madre, Rosa, referente de todo lo bueno de mi vida.

De todas estas cualidades y experiencias me pude nutrir y enriquecer, porque **El Rocío es convivir.**



Semilla Rociera

Además, he tenido la suerte, la fortuna, de tener en mi familia personas que han inculcado la presencia de la fe en mi vida, y en mi caso se cumple que la figura de la mujer es quien se convierte en transmisora indiscutible de la fe rociera.

Mi abuela paterna, Josefa, que convivió con nosotros toda su vida, fue una de las personas que más transmitió este sentimiento en la fe. Con sus historias contadas en una mesa de camilla, me pude trasladar a momentos trascendentales en la historia del Rocío.

Falleció a los 94 años y cuando su mente se fue nublando en los últimos meses de vida, hubo sólo una cosa de la que no se olvidó, de la Virgen del Rocío. A ella le rezaba y le cantaba una enérgica Salve durante las noches, incluso cuando ya en la vida daba su último aliento.

En ella aprendí que, **El Rocío es oración.**

Mi tía Antonia, hermana de mi madre, fue otro pilar fundamental en mi fe rociera. Ella no tuvo hijos y nos crio a mis hermanos y a mí como si lo fuésemos. Con su compañía recuerdo la totalidad de mi infancia y con ella aprendí el poder de la oración, la ortodoxia de la religión católica, el respeto a los demás y que la canción, la música, también puede ser oración a través de las sevillanas y plegarias cantadas, como las que me mostraba de Mari Pulido. Ella siempre me decía que "*quien reza cantando, reza dos veces"*. Con ella he cantado la Salve a la Virgen del Rocío todas las noches durante sus presencias en Almonte, ¡todas!, ¡no faltábamos ni a una! Recuerdo, como si me llamase ahora mismo, su grito desde la puerta de casa, "¡niño, vamos pá la Salve!".

Con ella comprobé que **El Rocío es verdadera escuela de vida cristiana.**

Y mi madre. Ella es transmisora primordial en mi vida de fe cristina, siendo ejemplo de persona entregada a los demás.

Ella me enseñó las primeras oraciones y a identificar a la Virgen del Rocío como mi madre también, de la misma forma que a ella. Que al igual que a ella, a la Virgen del Rocío hay que contarle todas las cosas, dándome la certeza de que en todo lo que en mi diálogo yo le pueda comentar, Ella siempre me va a escuchar.



Me enseñó a pedirle consejo, ayuda, auxilio y consuelo, pero además, a darle gracias por todo lo bueno vivido. Me enseñó que Ella es intercesora ante el Divino Pastorcito, Dios mismo, y a no recurrir a su intercesión para cosas banales, humanas, no trascendentales.

Con mi madre aprendí que, **El Rocío es amor.**

Reflexiones sobre mi sentir

En una etapa de mi vida, al salir de Almonte y residir en ciudades muy distantes, supuso para mí un hecho trascendental, porque al salir de la cuna donde se vive con fervor la fe y el sentimiento rociero, tengo que reconoceros que mis creencias también flaquearon y me llevó a cuestionar todo aquello que sentía, me puso a reflexionar en cuánto de real era todo aquello que experimentaba con relación al Rocío, me sumergió en una inmensidad de dudas, ¿qué es esto que yo he sentido toda mi vida y aún sigo sintiendo?

Comencé a profundizar en El Rocío desde todas las visiones posibles que encontré para poder identificar de forma clara qué es. Durante mucho tiempo lo observé a través de diferentes metodologías para analizar el contexto social, político, cultural, histórico, religioso, antropológico, folklórico, artístico, económico, geográfico, psicológico… para después de todo esto llegar a una infinidad de definiciones de lo que es El Rocío; podríamos estar aquí un número incontable de horas haciendo la relación detallada de todo aquello que se ha dicho o escrito del Rocío. Pero después de todo lo que podamos enumerar, os puedo asegurar que, si queremos llegar a la definición real, la única conclusión que he obtenido, la única respuesta al llegar a su raíz ha sido que, **El Rocío es fe.**

Ella da vida a la fe y sentido pleno a la vida.

Analizar El Rocío desde todas las metodologías posibles sin tener en cuenta esta esencia principal, es como decir que un beso de enamorados sólo es la unión de dos tejidos epiteliales planos; es como definir un abrazo sólo como el acto de rodear con los brazos; como definir el llanto sólo como el acto de derramar lágrimas; o definir la risa sólo por el movimiento de los músculos faciales.



El Rocío, la Virgen del Rocío, no es sólo la Romería, sino que durante todo el año, “Rocío” son los trescientos sesenta y cinco días. Porque…

Ella, como el rocío de la noche y del albor,
Que acaricia el pasto y a la arena da frescor,
Con sus pequeñas gotículas de dulzor,
Llena el espíritu de los hombres de paz y de amor.

Esas gotículas que se unen y luego mayores son
Impregnando todo el campo, penetrando en la vegetación,
De la misma forma su Rocío cala en el corazón,
dándonos a todos sus hijos la mayor bendición.

Esas pequeñas gotículas que unidas son
Como un mar del que emana vida sin contemplación,
Hacen florecer el campo en todo su esplendor,
De la misma forma que Ella, dándonos su protección.

Cuando al anochecer se apaga la luz del día,
Cuando la noche avanza y se vuelve más fría,
Desde la Marisma nos consuela cada día,
Nos fortalece en la fe y nuestras vidas guía.

La escarcha blanquecina en que su rocío se ha “convertío”,
Pareciera que no impregnara, ni que fuese bien “recibío”,
Pero comienza con la primera luz del día
A fundirse el débil hielo y a ablandar la tierra mía.

El rocío en la noche se vuelve frío y escarcha,
Parece como un castigo que sin saber nos manda.
Lo hace sabiendo de sobra que para nosotros guarda,
El agua que al corazón da vida y al alma, calma.



Cuando el sol comienza a asomar
Dando luz a la oscuridad,
El campo de luz empieza a deslumbrar
Y la tierra comienza a despertar.

Cuando al alba se enciende la luz de un nuevo día,
Y la brisa fresca de la mañana nos refresca todavía,
Ella que es Madre de la fe y Reina de las Marismas,
se alza esplendorosa como Reina de la "Amanecía".

En su Rocío de bondad, se encuentra paz y armonía,
Ella es vida, la fuente de nuestra alegría.
Ella no es sólo consuelo, para el que no encuentra guía,
Sino que también es belleza y profunda poesía.

En su mirada de bondad, es el faro que nos guía,
Sin soltarnos de la mano, en esta travesía.
En su cuna de plata, es la fuente de alegría,
Nos enseña y nos cobija, nos da su cercanía.

Así eres tú, Rocío de la mañana y del alma mía,
Que en mi vida estás en las noches y los días,
Llenando todos los corazones de fe y alegría,
Como Señora y Reina de toda Andalucía.



Se acerca la primavera

Hay una época del año en la que las emociones afloran, el corazón se acelera y se empieza a sentir nerviosismo cuando la duración de los días comienza a ser mayor, los rayos del sol se hacen más intensos, continúa corriendo una brisa fría que aún refresca el rostro, pero ya vas sintiendo que está cerca la primavera y en la forma de sentir se nota que El Rocío se acerca.

En mi casa siempre he conocido esos cajones que atesoran todas las cosas que en esencia están impregnadas de Rocío, junto con una barra en el "soberao" de donde cuelgan todas las prendas que ya muchas experiencias han "acumulao" y que aguardan impacientes en un compás de espera la llegada de una nueva primavera.

Cuando se van acercando los días, ya todo comienza a respirar a Rocío. Es ese tiempo de espera en el que se comienzan a preparar todas las cosas que nos acercan un poquito más a Ella, porque nos espera a todos impaciente en su casa de la aldea.

Comienza el nerviosismo y un leve temblor se instala en el cuerpo mío, pensando en todo momento que se acerca Su Rocío. Es algo que comienza a crecer y se hace más intenso, te hace estremecer y te deja el estómago "encogío". Comienzas a rebuscar en esos cajones llenos de "amorío" y empiezas a desempolvar todo aquello que un año más llevarás al Rocío. Son todas esas cosas recuerdos de rocíos vividos, de los que sólo quien los lleva sabe lo que con ellos ha compartido y sentido.

Mi recuerdo de la infancia es de una carroza que remolcada por un pequeño tractor, llevaba todo aquello que durante semanas se había ido guardando en cajas de cartón, mientras se iban tachando y descontando días en un almanaque colgado en el salón. Con esmero, ansia, nerviosismo y alegría, se iban cargando todas las cosas, con el sentimiento algo encontrado que de seguro algo se había olvidado.

Así partía hacía el Rocío una carroza de ensueño, sin flores, ni paños, ni adornos prendíos, pero sí repleta de amor, dejando en el camino su surco de devoción, de una familia que quedaba atrás descontando los días. Viendo su salida desde mi puerta, pensaba en todos aquellos que ya se habrían lanzado a los caminos y quiénes serían todos ellos que habían roto ya su compás de espera andando por los senderos. ¿Dónde estaría yo en este día si no fuese rociero? Sería un día cualquiera, sin importancia, sin anhelos.



En estos días ya resuena el estruendo de los cohetes y se llenan todas las esquinas del sonido de una flauta y un tamboril, del tamborilero que con un caminar lento y pausado recorre todas las calles anunciando que El Rocío ya está aquí. Comienza el trabajo intenso, concentrado en estos días previos: el arreglo de la carreta, la preparación de los enseres, la organización de los peregrinos, controlar el avituallamiento y un sinfín de cosas más para preparar nuestro camino. Son tantas las cosas para tener en cuenta, tantos los quebraderos de cabeza, tantas las horas invertidas, pero con ¡cuánto cariño y entrega!

¿Pero que es todo este trabajo?
¿Acaso está relacionado con la fe?
Le puedo asegurar a quienes no lo saben,
Y a quienes lo viven también,
Que son actos de puro amor y de sentimientos de fe.

Es una inmensa alabanza a Dios,
El cohete que se enciende con un efímero cigarro,
Y sale al cielo disparado
Para anunciar que la Buena Nueva ya llegó.

Las manos que en un lebrillo amasa,
Con fuerza y sin desgana,
Los dulces que, por alabanza,
En su bendito honor se prepara.

La montura que con un pequeño pincel se repasa,
Para estar brillante y resplandeciente,
No tendría este repaso,
Si fuese para lucirla solamente.



Porque al igual que con los estribos,
O con los cascabeles de mi charré,
En cada pasada del pincel,
O en cada abrillantado de un cascabel,
Se encuentra un acto inmenso de fe.

Quiero ser rociero alcalaíno

Y después de todos estos momentos de espera, de preparar, de días que son una locura sin igual, llegamos al día previo señalado en el calendario, donde hoy os quiero pedir disculpas, porque sin haberos pedido permiso previo, en estas temblorosas letras me he lanzado a plasmar y soñar, con el caminar de esta hoy mi nueva Hermandad, la vuestra de Alcalá la Real, para que tras una noche de ensueño y desvelo, me levante como un alcalaíno más, en un nuevo día de esplendor, para emprender junto a vosotros un camino en mi imaginación, para encontrarnos con Ella y acompañaros siempre en vuestra bendita forma de quererla y amarla sin comparación.

Dejadme unirme a vuestro camino, desde donde hace muchos años recuerdo haberos visto un jueves de Rocío, doblando en la esquina de la calle Sevilla hasta llegar en Almonte a la Parroquia de la Asunción.

Ahí se ve llegar con un pausado caminar,
Una carreta blanca de madera sin igual,
Como si de nácar fuese tallada,
Para un bendito simpecado color granate llevar.

Se escucha el son del tamboril,
Y el tintineo de los cascabeles,
Y el repicar de las campanas,
Que con su saludo estremece.



Repicando las campanas,
Se avisa a un pueblo entero,
Que es jueves de salida,
¡De alcalaínos rocieros!

Sus peregrinos con trajes y flores brillan,
En este momento de la mañana,
Cuando las campanillas ya resuenan,
Y otra etapa del camino ya se ordena.

En el porche se para la carreta,
Donde una Salve sentida se reza,
Y desaparecen los cuatro escalones,
Rezando juntos Alcalá y Almonte.

En esa plaza pequeña de la Virgen del Rocío,
Se reza una Salve entre todos los romeros.
¡Ojalá fuese eterno el momento!,
Para vivirlo siempre en el pensamiento.

Es este el primer encuentro,
De alcalaínos rocieros,
Y almonteños que, con nostalgia,
Este jueves de Rocío, sufren por la distancia.

Esos escasos almonteños en el porche "subío"
Que os reciben con el simpecado de Almonte,
Son los que este año por diferentes motivos
No han podido caminar buscando su horizonte.



Esos pocos almonteños en el porche "subío"
Llevan en su corazón un pellizco "cogío",
Se quedan este año sin verla
Pero vosotros, Alcalá, les llenáis de Rocío.

Este año viven en el recuerdo su camino.
Y cuando después de este entrañable saludo,
Continuáis hacia vuestro destino,
Se van con vosotros sus almas, para ser también peregrinos.

Así conocí a esta querida Hermandad,
Al quedarme mi primer año sin Rocío,
Con vuestra presencia pude sentirme también,
Sin estar en Las Rocinas, rociero y alcalaíno.

Camino de Los Tarajales

Después de este primer saludo, la carreta de Alcalá la Real con su comitiva, continua con su caminar para cruzar Almonte. Pasa la carreta por la Sede de la Hermandad Matriz ubicada en la antigua calle Bobola, continúa por la Calle Feria para después atravesar toda la calle Céret y llegar al Camino de los Tarajales, el antiguo camino llamado de Cabezo Gordo.

Tenéis vosotros, querida Hermandad de Alcalá la Real, una tarea importante que completar.

Es vuestra humilde Hermandad,
La que después de sesenta años,
Tiene una tarea grande que realizar
Con vuestro lento peregrinar.

Sois vosotros quienes reabrís un viejo camino,
Olvidado en su caminar,
Que requiere de peregrinos,
Y por donde Ella, quizás, pueda volver a pasar.



Los Tarajales fue siempre el camino,
Por donde a Almonte llegaba el pan.
El pan del maíz y el trigo,
En la época estival.

Pero no sólo llegaba el alimento para el cuerpo,
Sino que llegaba por este mismo camino,
El alimento espiritual
Que daba consuelo al pueblo.

Fue en 1.956 un año peculiar,
Cuando por última vez,
Sus arenas y los viejos tarajales,
Vieron a la Señora pasar.

Las viñas y los olivos,
Los chopos y los tarajales,
Se quedaron desde ese momento,
Sin ver más, el ala de su sombrero.

La arena quedó callada,
Sin surcos ni pisadas.
Y el arroyo de Santa María,
Silencioso quedaría.

Los chopos elevaron sus ramas
Pero no alcanzaron a verla,
Y todos los años sus hojas
Como lágrimas cayeron en la arena.

Las margaritas y amapolas,
Que siempre dieron consuelo al lentisco y el romero,
Soltaran sus pétalos al aire
Buscando las cintas de su sombrero.



Los pinos quedaron en silencio,
Ni una sola rama les movió el viento,
Pensando que desde lo lejos,
Su peregrinar les daría aliento.

Atrás quedaron las cenizas,
De las cabezas de las mazorcas,
Que ardiendo se consumían,
Para alumbrarla en su travesía.

Olvidadas quedaron las pisadas,
De rocieros antiguos,
Que con gran esfuerzo
Recorrieron su camino.

Pero volvéis vosotros, Alcalá,
Con vuestro lento caminar,
A pasar por la encina de Curro Pérez,
Lugar del todo especial.

Aquí rocieros antiguos,
Con la compañía de la Señora,
Dedicaban un tiempo para descansar,
Esperando la amanecía
Para en Almonte entrar.

¿Cuántas plegarias aquí se harían?
¿Cuántas miradas le dedicarían
Estos viejos peregrinos
Que desde El Rocío la traían?

¿Cuántas Salves y vivas?
¿Cuántos rezos le dedicaron
Estos antiguos almonteños
Que por el camino la llevaron?



No era por casualidad
Utilizar este camino.
Ella que es Rocío de la mañana,
Consuelo del afligido,

Rociaba con su llegada,
Las tierras de cereal,
De donde a Almonte llegaba su pan.

Portada en vuestra carreta,
De nuevo puede recorrer
La cuesta del Tío Fino,
Que el final del camino
Le señalaba al peregrino.

Abridlo con vuestro peregrinar,
Porque reflejada en vuestro simpecado,
Ella se ha podido de nuevo mirar,
En las aguas de Cabezo Gordo, y bendecir su pasar.

Con vosotros Ella recuerda,
Que este camino también posee,
Con vuestro aroma a almazaras,
Que las tierras de Cabezo Gordo
De olivares están sembradas.

Estando con vosotros
Puede de nuevo descansar
En un pinar tan singular,
De quien fuera canónigo, de una Santa Iglesia Catedral.

Con las ruedas de vuestra carreta,
Se puede de nuevo refrescar,
En el Arroyo de Santa María,
Del ya largo peregrinar.



Adentrarse en lo que a Ella más le gusta
El pinar de Los Llanos,
Para que en su fresca sombra
El peregrino se reponga.

Alcalá se echa al camino
Con su carreta cuajada de flores,
Donde su simpecado divino
Se llena de rezos y fervores.

Echad semillas al camino,
Sembrad de árboles de amores
Las sendas que a peregrinos,
El sol deslumbra en el horizonte.

Alcalá se echa al camino,
Con el tintineo de campanillas,
Que desde el techo de la carreta,
Sonando nerviosas se arrodillan.

Junto con todos los collarines
De campanitas repletos,
Que ha colocado el mulero
Para ser el compás de los romeros.

¿Cuántas cosas se han vivío
En estos caminos de arena,
Repletos de peregrinos
Que van hasta El Rocío?

Promesas que no sabemos,
De tantos favores concedidos,
De quienes sin saber a lo que vienen,
Se lanzan a los caminos.



Son tantas las experiencias
Que como peregrino he vivido,
Que todas las llevo presentes,
¡Todas las llevo conmigo!

Una familia del País Vasco,
Que con dos de sus hijos,
Se lanza al camino de Almonte,
Sin saber lo que es el Rocío.

Sólo sabían de una imagen,
A la que tanto habían pedido,
Cuando su esperanza se había acabado,
Porque la vida de su hijo casi habían perdido.

Caminando iba el padre
Al lado de todos los carros
Con su hijo de meses en brazos,
Junto con su madre andando
Y de la mano una niña de pocos años.

Juntos se echaron al camino,
Sin ropa adecuada, ni comida, ni avío,
Pensando que el camino era,
Una senda fácil hasta llegar al Rocío.

En nada antes habían pensado
De echarse al camino.
Sólo en devolverle cuanto antes
El favor más importante, que Ella les había concedido.

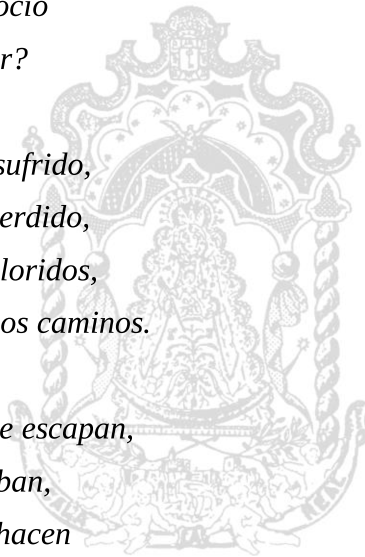
¿Cuántas cosas importantes, Madre Mía,
Tú has concedido a los peregrinos,
Para tener tantas almas
Andando por los caminos?



¿Cuántas almas vas tocando
Con tu inmensa bondad,
Para que tantos quieran acercarse
Y no apartarse de tu mirar?

¿Cuántas almas vas mirando,
Atravesando con suavidad,
Corazones que se han fundido
Arrodillados en tu altar?

¿Cuántos seres vas tocando,
Con una vida tan dispar,
Que sin saber de Rocío
Se lanzan a caminar?



Ves caras que han sufrido,
Almas que se han perdido,
Muchos cuerpos doloridos,
Que se lanzan por los caminos.

Hay lágrimas que se escapan,
Fuerzas que se acaban,
Y promesas que se hacen
Andado entre arenales.

Pero todos tienen el objetivo,
Haga calor o haga frío,
Y con los pies to doloríos,
De caminar por los senderos,
¡Hasta ver tu cara, Rocío!



Muchos de los aquí presentes habéis tenido el privilegio de hacer alguno de los caminos que llevan al Rocío. Yo me quedo de entre todas las cosas, con una misa del alba cuando en tus carnes sigues sintiendo el frío de la noche todavía y te acercas a su carreta para darle los buenos días.

No hay lugar más hermoso para esta celebración del día, que la cúpula del firmamento, los pinos como columnas de ese templo, las aves que con su trino te acercan más al cielo, un suelo de arena de pisadas repleto y un pueblo peregrino que ante su carreta se hace Iglesia, que se acerca unido a Dios orando en Su presencia.

O después de mucho caminar, cuando ya el sol está en el punto más álgido, cuando la caravana hace un pequeño descanso y así poderle rezar, en ese momento señalado, a la Reina de las Marismas. ¿Hay un rezo del Ángelus igual? ¡Qué mejor que yendo de peregrinos, para recordar con nuestra oración la Anunciación y la Encarnación del Verbo Divino!

Y después de mucho caminar, dejando atrás el Paraje de Los Tarajales y llegando a Caño Marín, comienza a verse la aldea en el horizonte y el fin del peregrinar se siente.

Estando ya en la aldea, la casa Hermandad se convierte en un pequeño Fuerte, donde subida la carreta en una pequeña pendiente y rodeada de toda su gente, Ella muy cercana de La Mota y de Alcalá la Real se siente. Es el momento del abrazo, de saber que caminando, cantando y rezando, hemos llegado a la meta y la Señora nos espera en su altar, para acogernos en su regazo.

Ya estamos con Ella

Llegando el viernes de romería, si el cansancio del camino y el dolor de los pies se hicieron muy sufridos y no pudiste ir a verla a su ermita, se te hace obligado ir a visitarla para darle las gracias por todo lo vivido y porque un año más has podido ir a verla al Rocío.

Acercándote a la puerta de su ermita ya se escucha todo el barullo de peregrinos que, desde lugares muy dispares, van llegando con sus Hermandades y se van acercando a la ermita para con Ella encontrarse.



Al entrar en su Santuario de paredes y techo blancos y con el suelo de la ermita como una alfombra de arena, por el rachear de los pasos de todos los peregrinos que entran, te hacen experimentar estando delante de Ella, que te encuentras en un lugar maravilloso entre el cielo y la tierra.

Desde que entras en su ermita, tus ojos sólo se clavan en Ella y al llegar a su reja se te encoge el corazón y de todas aquellas cosas que habías pensado que ibas a hablar con Ella, te quedas sin palabras, la mente se te nubla y queda un silencio en tu subconsciente que sólo a través del rezo de una Salve te vuelve a hacer estar presente.

¿Qué pasaría, Madre mía, si tu reja hablase un día?
¿Cuántas cosas contaría?
¿Cuántas historias de pecado, dolor y amor escucharía?

Si tu reja hablase un día,
podría revelar la alegría
de la gente que pasó por su lado,
y de los secretos que ha guardado.

Si tu reja hablase un día,
Que no está vacía nos diría,
Que siempre hay un corazón que anhela,
Poder liberarte de su cancela.

Si tu reja hablase un día,
Con su metal negro y frío,
Hablaría de momentos sombríos
De muchos seres arrepentíos.

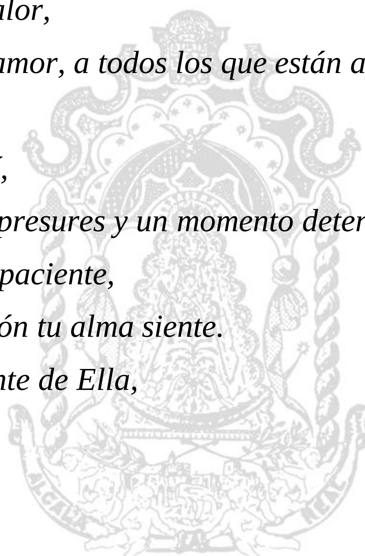
Si tu reja hablase un día,
Contaría historias con alegría,
De las almas que ahí Tu mirada protegió,
Y de los amores que acogió.


ALCALA
REAL

Habría visto gente llorar,
Y las sonrisas de niños al jugar,
Y el susurro de gente al rezar,
Resistiendo, sin nunca flaquear.

Si tu reja hablase un día,
Tantas historias vividas revelaría,
de los que se quedaron y se fueron,
y de los que al cielo ya partieron.

Si tu reja hablase un día,
Nos contaría en poesía,
Toda Tu fuerza y valor,
Repartiendo tanto amor, a todos los que están alrededor.



El día que estés ahí,
Arrodillado no te apresures y un momento detente,
Y verás que siendo paciente,
una inmensa emoción tu alma siente.
Querrás estar delante de Ella,
¡Eternamente!

Alcalá la Real se va a verla

Este mismo viernes da comienzo la Romería, cuando empieza la presentación de todas las Hermandades que desde lugares tan distantes, peregrinando por tantos caminos, llegan al final hasta sus plantas, a una ermita esplendorosa donde está el principio y el final de nuestro camino.

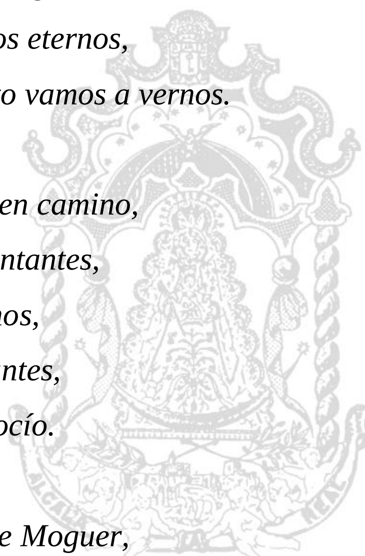
Alcalá ya se prepara,
Comienza en la casa el nerviosismo,
Preparando con esmero las flores,
Que adornarán a Nuestra Madre y al Pastorcillo.



Hay revuelo de sombreros,
De los mejores trajes de flamenca,
De muchas flores y peinecillos,
De muchas cosas revueltas.

Ya pronto llegará el mulero,
En la Hermandad empezará el revuelo,
Preparado ya está todo,
Para recorrer el último sendero.

En este último trayecto,
Que recorren los peregrinos,
Se hacen los minutos eternos,
Sabiendo que pronto vamos a vernos.



La carreta se pone en camino,
Delante los representantes,
Detrás sus peregrinos,
Todos ellos expectantes,
Para llegar a Ti, Rocío.

Entrando en la calle Moguer,
El corazón se acelera,
Sabiendo que al girar la esquina,
Ya estaremos ante Ella.

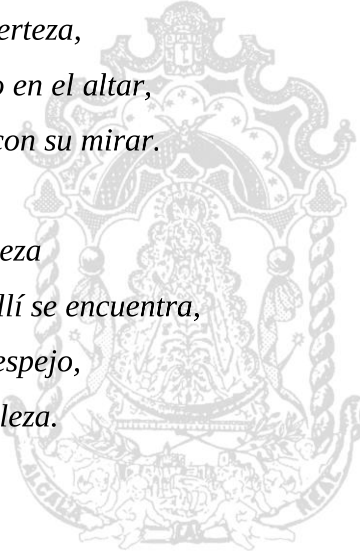
Suena un grito fuerte,
¡Que Alcalá ya está presente!,
Y entre sones de campanas,
La marcha real se siente.



Ya se acerca la carreta,
Para dar el último empujón
Toda la fuerza se siente,
Para postrar nuestro estandarte,
¡A Ti, yendo de frente!

Almonte espera en la puerta,
Abiertas de par en par,
Sabiendo de la emoción
De este pueblo de Alcalá.

De nuevo juntos se reza
Teniendo todos la certeza,
De que Ella estando en el altar,
Nos acuna a todos con su mirar.



Y esa Salve que se reza
Al simpecado que allí se encuentra,
Lo convierte en un espejo,
De una singular belleza.

Son ya treinta años,
Que Alcalá se echó al camino,
Buscando Su consuelo,
Queriendo ser peregrinos.

Son ya años, una treintena,
En los que una señera hermandad,
Se convirtió en vuestra madrina,
De este pueblo sin igual.


ALCALA
REAL

Son treinta años ya,
Cuando un Papa de la iglesia,
Se acercó a vuestro simpecado,
Al bajarse del altar y de él quedar prendado,
Lo bendijo y desde entonces, es lo más sagrado.

Treinta años, ¡casi ná!,
De un pueblo que la quiere,
Que la ama sin cesar,
De rocieros que vieron los inicios,
De rocieros que ya no están,
De tantas promesas cumplidas,
Y otras sin acabar.

Treinta años, ¡casi ná!
De una humilde Hermandad,
Que no ha dejado de caminar,
En momentos álgidos y otros de dificultad.

Treinta años, ¡casi ná!
De romeros alcalaínos,
Llenando los caminos,
Hasta llegar a tus plantas, ¡Pastor Divino!

Acercándonos a Dios

Después de la presentación y llenos ya con su presencia y Su Rocío, el sábado se convierte en un día de convivencia en la casa de la Hermandad, para compartir los momentos vividos, una copa y una tapa, una comida y un buen vino, porque haciendo hermandad y hablando siempre de Rocío, Dios también se hace presente en todos esos momentos que habéis vivido.

Se acerca muy rápido la mañana del Domingo, donde a primera hora de esta mañana, toda la Hermandad se prepara para ir al encuentro de Dios mismo.



En esta mañana de domingo,
Nos encontramos con Dios mismo.
Ciento veintisiete Hermandades
Latiendo al unísono.

En un entorno sin igual,
En una mañana excelente,
Donde una infinidad de corazones,
A Dios como su Padre sienten.

Se crea un tapiz de mil colores,
Celebrando en este día de emociones,
Que Dios se hace presente
Repartiendo sus siete dones.

Ven Espíritu Santo a este pueblo rociero,
Que celebra tu llegada,
Haciéndonos partícipes de esta vida cristiana,
Y testigos de tu presencia en esta mañana.

Madre mía del Rocío,
No apartes de nosotros tu mirada,
Tú que nos enseñas a esperar con confianza,
Para que el Espíritu Santo inunde nuestras almas.

¿Quién decía que El Rocío es mentira y vanidad?
¿Quién criticó al peregrino sin saber qué contar?

Yo le invito a mi Rocío,
Que lo conozca en realidad,
Que se impregne de su esencia,
¡Un Rocío de verdad!



Hasta Alcalá la Real viene Ella

Transcurre el resto del día disfrutando de los amigos, de la compañía de todos los rocieros que desde hace un tiempo no has visto y marcado por un tiempo de espera sabiendo que ya sólo quedan horas para encontrarnos frente a frente con Ella.

La tarde se prepara tranquila, dando tiempo a una larga sobremesa, de conversaciones, café de puchero y dulces que se hicieron con tanto esmero.

A la media noche comienza un rosario de corazones, para acercarnos a María y ser esos hijos fieles que unidos en oración vamos a Ella.

Ya se escucha en toda la aldea el sonido de cientos de campaniles, los sonidos de las flautas y tamboriles. Una enorme neblina, de una infinidad de bengalas cubre toda la aldea y comienza a sonar una lenta letanía dedicada entera a Ella.

Quedan sólo unos instantes para que la Blanca Paloma emprenda el vuelo desde su ermita, para repartir imparable tanto amor y bendecir a tantos Simpecados que, tocados por Ella, serán testigos de su presencia en lugares muy lejanos.

Y Alcalá se prepara para el encuentro con Ella, sabiendo que cuando el estruendo de campanas suena, ya dejó la Señora Su palomar y llevada por una multitud de almonteños a todos irá a visitar.

Alcalá sale nerviosa e impaciente, hasta un lugar tan especial, donde sin prisa nos espera.

En esa zona del Acebuchal,
Espera el pueblo de Alcalá la Real,
A la Reina de las Marismas
Que ya dejó su palomar.

Sobre una alfombra de seres,
Ella navega impaciente,
Sabiendo que en un instante,
La tendremos frente a frente.



De forma tranquila y pausada,
Sale entre los acebuchales,
Majestuosa entre su gente,
Su grandeza, ya se siente.

Portada por almonteños
Erguida y con señorío,
Ellos que tanto la quieren
Por quien pierden el "sentío"

Aquí ya llega la madre de los almonteños,
Hasta sus hijos alcalaínos,
Y el Pastorcito viendo a este pueblo,
Le pregunta a su madre, la Virgen del Rocío.

¿Quiénes son ellos que desde tan lejos han venido?
¿Por qué lloran de emoción al verte madre, Rocío?
¿Por qué de mí no apartan su mirada?
¿Cómo sienten esta emoción desbordada?

Ellos son valientes peregrinos
Que desde tierra muy distante,
Vienen a vernos alegres
Recorriendo caminos sin pararse.

Son de una villa lejana,
Entre montañas y olivares,
Con unas raíces muy profundas,
Donde se vive cultura, historia y arte.

Sus calles estrechas y empedradas
testigos de un pasado glorioso,
donde se mezclan culturas y tradiciones
en un abrazo generoso.



La Sierra de la Mágina, majestuosa,
abriga sus campos y olivares,
y el río Velillos, caudaloso,
recorre sus valles y lugares.

Son de una ciudad de leyendas,
de historia y de gran valor,
que nos acoge con los brazos abiertos,
y nos ama con esplendor.

En cada uno de sus peregrinos,
se esconde una historia que contar,
y en el corazón de todos ellos,
se encuentra su verdadero tesoro, sin dudar.

En su corazón siempre presente,
De rodillas están tus fieles,
Que en sus labios también me sienten,
Como Señora de las Mercedes.

Desde el castillo de La Mota
Hasta la plaza del Ayuntamiento,
Es un pueblo que denota
Todo en ello sentimiento.

Con todo lo que te he contado,
Teniendo en cuenta su encanto,
Con un simpecado de grana y oro
Que lo quieren como un tesoro.

Sólo se me ocurre un lugar,
Con este aroma de almazara "impregná",
Del que este pueblo vendrá,
¡Alcalá la Real, que seguro será!,

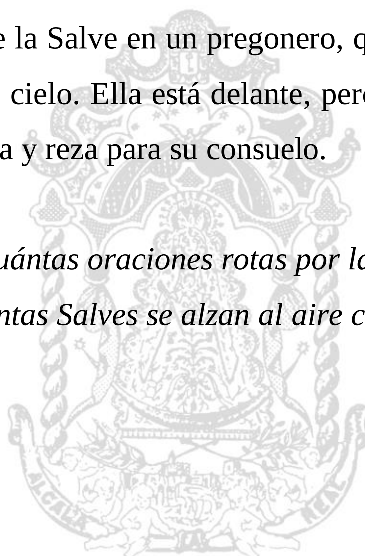


Así que hijo del alma mía,
En honor a su grandeza y valor,
A estos alcalaínos, cada día,
Acógelos con pasión y amor.

Vámonos con ellos, Madre Mía,
Vámonos a verlos más cerca todavía,
Ansioso estoy por verlos,
Sabiendo que soy la luz que los guía.

Y sólo han pasado unos instantes y ya están la Virgen del Rocío y el Pastorcito Divino visitando Alcalá la Real. El cura que en hombros ya se ha subido, se convierte con el grito de la Salve en un pregonero, que en nombre de todos sus hijos lanza sus plegarias al cielo. Ella está delante, percibiendo todos los anhelos, de un pueblo que le implora y reza para su consuelo.

¿Cuántas oraciones rotas por la emoción?
¿Cuántas Salves se alzan al aire con devoción?



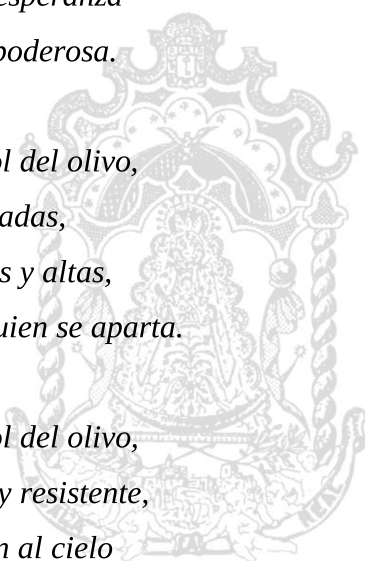


Bendita sea Su grandeza

Madre mía Tú eres, como el acebuche, un olivo silvestre, ese árbol del olivo alcalaíno, que con su fruto nos alimenta y crece.

Madre mía eres Tú, al igual que el árbol del olivo,
Tus ramas se van bifurcando
Y nunca se van podando,
Esta es tu cultura y encanto.

Al igual que el árbol del olivo,
Con su copa verde y frondosa,
Eres símbolo de la esperanza
Y de la fuerza más poderosa.



Al igual que el árbol del olivo,
Con sus hojas plateadas,
Y sus ramas esbeltas y altas,
Siempre llamas a quien se aparta.

Al igual que el árbol del olivo,
Tu tronco es fuerte y resistente,
Y tus ramas se alzan al cielo
Y de tu sombra se cubre el suelo.

Al igual que el árbol del olivo,
Sus maderas son nobles,
Y sin estar en tu presencia
Estás en nuestros corazones.

Al igual que el árbol del olivo,
En tus raíces se encuentra vida,
Eres nobleza y fortaleza
Y tu presencia es muy querida.



Al igual que el árbol de olivo,
Eres símbolo de vida,
De la fuerza y la tenacidad,
En tierras áridas y con dificultad.

Al igual que el árbol del olivo,
Señora, que nunca faltes,
Porque eres parte importante,
De mi cultura, de mi fe y mi semblante.

Madre Mía eres tú, como la amapola silvestre,
Amapola roja y ardiente,
Destacas por tu color,
Que con tu encanto provoca amor.

Al igual que la amapola,
Que la naturaleza creó con esmero,
Al mirarte mi corazón late
Con la pasión que siente al ver lo más bello.

Al igual que la amapola,
Te elevas con la brisa suave,
Y en esta noche aun estrellada
Eres la más hermosa del paisaje.

Que sigas floreciendo radiante,
y llenando de amor los campos del mundo,
pues tu presencia es un regalo constante
que nos bendice hasta lo profundo.

Madre mía eres tú, como las blancas margaritas
Con tu presencia alegras el día,
Y en tu sonrisa y mirada sincera,
Están reflejadas la vida, la alegría.



Ella crece en campos y prados,
donde el viento juega con Tu pelo,
y bajo el sol cálido y dorado
se rinde ante Ti como un destello.

Blanca y pura como la nieve,
la margarita se abre al sol,
su belleza sencilla y breve
nos recuerda la vida y Tu amor.

Madre mía eres Tú, como la flor del cantueso,
Llenando la vida de color,
Con tu belleza y aroma intenso,
Eres la esencia de la vida cuando el sol se va al descenso.

Madre mía eres Tú, como la flor del romero,
De aroma dulce y suave esencia,
Teniendo la gran virtud
De ser el bálsamo que al alma da salud.

Madre mía eres Tú, como un hermoso clavel,
Que perfuma el aire en primavera,
Tú llenas de vida el paisaje
Y alivias la pena más severa.

Madre mía eres tú, como un lirio mañanero,
Sigues creciendo en la tierra y el cielo,
Porque eres la flor más hermosa,
Símbolo de amor y anhelo.



Eres Tú Madre mía como una orquídea bella,
De blancura radiante,
Tu belleza es la promesa
De un mundo más elegante.

Madre mía eres Tú, como la sencilla aulaga,
Planta de un desierto ardiente,
Floreciendo con alegría,
Porque eres la muestra evidente
De que en la vida, la fuerza es guía.

Madre mía eres Tú, como la flor del jaguarzo,
Con pétalos de terciopelo, todo en Ti es un encanto,
Tu aroma es un regalo del cielo,
Y en tus colores se refleja el canto.

Madre mía eres Tú, como una rosa delicada,
Todos admiran tu hermosura,
Sintiendo cómo el corazón se alegra,
Contigo Rocío, la flor más pura.

Todas estas flores eres Señora,
Que lanzas con amor a esta Hermandad,
Para que todos repartan Tu aroma,
En esta ciudad de Alcalá.

Como tantas cosas eres Tú,
Que toda la vida estaría,
Pregonando con alegría,
Porque tú eres un inmenso amor que nos guía.



Y en este pregón que va llegando a su fin,
Solo pienso Madre mía,
En que protejas a este pueblo
Que ya siento como cosa mía.

No los dejes solos,
Ni en las noches ni los días,
Que es un pueblo que te implora,
Eres su esperanza y guía.

Y este humilde pregonero
A partir de este momento,
Subido en este escenario
Y pregonando desde este atril,
Quiero a todo el mundo decir:

Que no me ocurra como al Arcipreste de Hita,
Vuestro paisano Juan Ruiz,
Que cuando el último Rocío llegue a mi vida
Sintiéndome orgulloso podrán decir
Que alcalaíno, también fui.

Aquí te dejo a tu pueblo,
Tu esencia se queda aquí,
Estando entre olivares
Gracias Alcalá la Real, por ser así.


ALCALA
REAL

Ella es Patrona de Almonte, Madre de los Rocieros,
Madre de los Creyentes, Reina del Cielo,
Reina de los Corazones, Madre del Mundo Entero,
Estrella de la mañana, Lucero que alumbra el Cielo.

Ella es la Luz que nos guía,
la fe que da esperanza,
y en su amor infinito
donde encontramos confianza.

Cuando de este mundo tenga que partir,
Que alegre suene en mi entierro
La música de la gaita y el tamboril,
Porque será el camino soñado desde el día que nací,
Para encontrarme con Ella a su lado
Y eternamente su Rocío sentir.

Cuántas cosas yo he "vivío",
Cuántas cosas yo he "sentío",
Con las letras de este pregón,
Que me ha dejado el alma "encongío".

Sólo me queda por decir,
Para lo que este pregón ha "nacío",
Para engrandecer Su esplendor,
En estas tierras de señorío.

Con esta manera de sentir,
Con sones de flauta y tamboril,
Quiero traer la Buena Nueva de que sí,
¡Que hay un Rocío en ti!



Y que no me puedo ir de aquí,
Siendo almonteño y alcalaíno,
Sin un saludo "sentío":

¡Viva Almonte!
¡Viva Alcalá!
¡Viva Dios!
¡Y la Virgen del Rocío!

He dicho.





Epílogo

Transcurren los Rocíos de mi infancia y toda la época estival en una choza ubicada en el Acebuchal, muy cerca de la zona en la que hoy la Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Alcalá la Real espera a la Virgen del Rocío el lunes de "madrugá" para encontrarse con la Señora. En concreto en el número 16 donde en la actualidad se levanta un importante establecimiento de restauración.

Me contaba mi abuela Josefa cómo fue la anécdota de la compra de una ansiada propiedad, en la década de los años 40. Con sonrisa picarona me relataba cómo un día llegó a casa mi abuelo Rafael y comenzó a contarle que le habían ofrecido una choza en El Rocío, por un importe de 15.000 pesetas (aprox. 90€) y cómo ella de inmediato le dijo a mi abuelo que sí, que la iban a comprar, ante el asombro de él afirmando con rotundidad, totalmente convencido, que no tenían dinero para comprarla. Ella que era lista, muy ávida, tenía ya parte del dinero ahorrado sin él saberlo, se lanzaron a la compra y acordaron el pago en tres plazos. Tal eran las ganas de mi abuela de tener una choza en El Rocío, que de inmediato le había dicho a mi abuelo que la compraban sin tan siquiera preguntar ni cuál era ni dónde estaba. Pasó de la tremenda alegría inicial que le supuso la noticia, a un inmediato sentimiento de "¡dónde me he metido!", cuando le dijo mi abuelo que era la choza de Cándido y Dolores, quienes realizaban en ella labores parecidas a la taxidermia y el curtido de pieles. Pero nada le importó y me contaba cómo tuvo que "escamondar" la choza con sosa y encalar todas las paredes varias veces para que perdiese el olor que se había impregnado en sus paredes por su actividad anterior.

Recuerdo los tres peldaños que había que bajar hasta su entrada, el sonido de la puerta con su chirriar al abrirla después de meses sin estar habitada, incluso el tacto áspero de la sufrida madera y el frío del metal de la cerradura.

En esta choza, a la que años después se le añadió una pequeña construcción de cuatro habitaciones en la parte anterior, transcurrió mi infancia. Siempre rodeado de una entrañable familia, ¡muy escandalosa! ¡donde se daban muchas voces! Donde para nosotros hablábamos normal, pero para los demás era como si estuviésemos todo el tiempo peleando.



En el seno de esta familia vengo a nacer, un viernes 25 de mayo del año 1979, anterior al miércoles de la salida del Hermano Mayor de Almonte. Y allí me llevaron mis padres, a este mi primer Rocío, con tan sólo cinco días de vida. A la sombra de un acebuche de seiscientos años, al que llaman "El Abuelo"

Con mi abuela Josefa pude echarme a soñar estando en El Real el día de la Coronación de la Virgen del Rocío en 1.919 cuando ella sólo tenía 13 años, en un año postpandemia en el que tuvo que cuidar a muchos de sus familiares. Pude entrar en un cuarto de los milagros repleto de exvotos ofrecidos a la Virgen por todos los favores concedidos. Me pude trasladar a un pueblo en algarabía, de cuando Almonte se revolucionaba y se abrían las bodegas porque se decidía hacer un traslado de la Virgen del Rocío, cuando en esa época sólo había para comer vino y pan. Echarme a caminar al lado de la Virgen entrando en Almonte, de forma inusual, por el Camino de la Cerca. Además, con ella conocí que la fe en muchas ocasiones se oculta en comportamientos humanos que a primera vista no lo podrían parecer y que en la vida siempre hay que intentar hacer el bien. Ella, que era una persona de gran astucia, observadora sin igual, virtud que hemos heredado de ella algunos miembros de la familia, me contaba cómo en la época de guerra le sugería a Antonia, la cocinera que trabajaba en casa, cuando estaba preparando la comida, que le echase un trozo de carne, chorizo o tocino de más al guiso, porque sabía que además de los trabajadores que tuviesen que comer ese día, se anticipaba para que saliese algún puchero de más para quien intuía que lo iba a necesitar.

Con mi tía Antonia vi durante el traslado de 1.991 cómo el Cardenal Amigo era izado en hombros y rezaba una Salve a la Virgen del Rocío en el Eucaliptal. Con ella asistí a la clausura de los Congresos Mariano y Mariológico celebrados el 27 de mayo de 1.992 en El Rocío. Con ella también acudí en un asfixiante día de calor, el 14 de Junio de 1.993 a la visita de San Juan Pablo II y cómo aquí me convertí en su "lazarillo" narrándole todo aquello que estaba ocurriendo en ese momento, porque sus ojos ya habían dejado de ver la luz.

Con mi madre aprendí a alumbrar a la Virgen del Rocío para solicitar su intercesión prendiendo una pequeña palomilla impregnada en el oro líquido de vuestra tierra, en aceite de oliva.



Aprendí a identificar los dos hábitos de agradecimiento a la Virgen del Rocío por algún favor concedido. El hábito blanco con cíngulo verde, y el otro, que quizás sea el que más podemos ver en algún momento, compuesto de blusa en color rojo y falda azul oscuro de mil rayas. Porque en un cajón de su cómoda atesora un vestido blanco inmaculado, con un cíngulo verde algo desgastado, que utilizó todos los días durante un año como hábito, en agradecimiento por el favor más grande recibido de la Virgen del Rocío, al recuperar a su hijo, mi hermano, de un lamentable accidente de tráfico. Aprendí con esta experiencia a respetar y admirar a toda aquella persona que decide dedicar su vida a Dios y a quienes deciden, por promesa, expresarlo con el uso de un hábito.

En este contexto transcurre mi infancia y adolescencia, muy cercano a las vivencias rocieras y al Señor del Gran Poder de Almonte, cuando el Señor procesionaba en una muy sencilla parihuela y el número de nazarenos no llegaba a la decena.

Al finalizar la EGB me propusieron acceder al Seminario Menor de Sevilla, donde poder continuar mis estudios en una comunidad educativa y vocacional formada por adolescentes y jóvenes cristianos que habían experimentado la llamada de Jesús al sacerdocio y querían seguir profundizando en dicha llamada. Y aunque todos hemos sido creados por Dios con un propósito y un fin, con un proyecto único e irrepetible para cada uno de nosotros, en mi caso siempre he sentido que Dios me invita a recorrer la vida junto a Él, pero desde la vida ordinaria.

Y así fue transcurriendo mi vida hasta terminar el instituto y salir a vivir a otras ciudades como Cádiz, Gijón y Madrid donde continuar mis estudios.

En lugares muy distantes he podido encontrar a grandes rocieros, que no tenían ninguna vinculación con El Rocío y sin embargo sentían esta fe. He conocido a quienes tienen una estampa en su cartera porque quieren sentirla cerca, a quienes colocan una medalla en la guantera para que los proteja, a quienes tienen o me han pedido un rosario para su oración, a quienes tienen en los balcones de las ciudades una preciosa representación, a quienes llevan una pulsera, anillo o medalla con Su imagen, a quienes La buscan en el espejo que tenéis las Hermandades y a quienes, sin ninguna muestra exterior, La llevan en su corazón.


ALCALÁ
REAL

Muchas de las experiencias tenidas durante toda mi vida han llegado a ser trascendentales, la gran mayoría relacionadas con esta indescriptible y sentida fe en la Virgen del Rocío y el Divino Pastorcillo, siendo todas ellas precursoras de importantes cambios tanto a nivel personal como profesional.

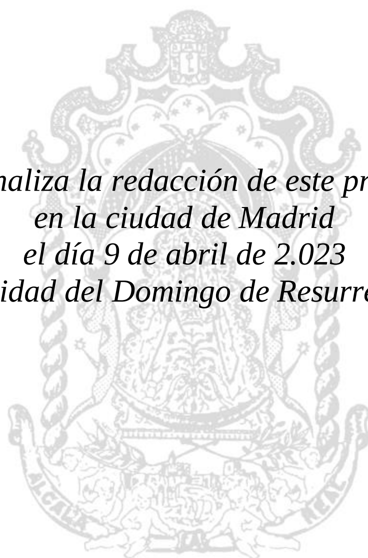
Y como no podía ser de otra forma, tanto la redacción como disertación de este pregón se han convertido en una de estas experiencias trascendentales en mi vida.

Ha sido un trayecto emotivo, sentido, ilusionante, comprometido, con la recapitulación de muchos recuerdos que se habían quedado guardados en ese baúl rociero de sentimientos. Ha provocado muchas conversaciones con familiares y amigos con relación a tantos rocíos vividos. Ha supuesto el acercamiento a familiares en las que Ella ha sido el punto de encuentro, como en tantas romerías vividas. Ha hecho acercar El Rocío a muchos amigos y compañeros quienes tenían un conocimiento nulo o efímero de esta realidad. Ha sido la exposición alegre y entusiasta de ¡soy rociero! en un mundo donde la religiosidad y la fe tienen cada vez menos valor.

No puedo dejar de mencionar a Carolina, mi esposa, compañera infatigable en este trayecto que ya llevamos de casi 23 años, con todo tipo de experiencias vividas, para agradecerle su paciencia por todos los tiempos de ausencia e introversión que la redacción de este texto ha supuesto. Quién me iba a decir que aquella carta que salió en 3º BUP hacia Chile hablando de la Romería del Rocío, acabaría en una historia de amor tantos años después. Gracias por su apoyo, ayuda, compañía y comprensión; sin ella no habría sido posible.

Desconozco la completa transformación que este pregón provocará en mi vida, pero estoy seguro de que Ella al ser como el rocío de la mañana, irá poco a poco rociándola.





Se finaliza la redacción de este pregón
en la ciudad de Madrid
el día 9 de abril de 2.023
Festividad del Domingo de Resurrección



